

LORENZO HERVÁS Y PANDURO: PUENTE ENTRE LOS  
MISIONEROS LINGÜISTAS Y LA LINGÜÍSTICA  
EUROPEA

Joaquín Sueiro Justel  
UNIVERSIDADE DE VIGO

**Resumen:** En este artículo analizaremos una vez más el papel de nexo de unión que Hervás supone entre los estudios filológicos llevados a cabo en las dos primeras centurias de colonización y la filología europea, significando los contactos que estableció con los misioneros lingüistas en Filipinas y las conclusiones a las que llegó a raíz de los mismos.

**Resumo:** Neste artigo analizaremos o papel desenrolado por Hervás como nexo de unión entre os estudos filolóxicos dos primeiros séculos da colonización e a filoloxía europea.

**Abstract:** In this paper we study the Hervás' works like a link between philology of colonization and european philology.

La importancia de Hervás y Panduro en el ámbito científico del siglo XVIII en general y en el lingüístico en particular, merece que se le dedique una vez más cierta atención con el fin de destacar el papel que se le puede atribuir a la hora de enmarcar en la historia de las ideas lingüísticas occidentales las obras gramaticales y léxicas escritas por españoles y europeos en tierras lejanas, –concretamente haremos hincapié en el conocimiento que tuvo el autor español de la producción filológica española en Filipinas– ya que, como es bien sabido, por Hervás pasan multitud de obras (gramáticas, vocabularios, catecismos y traducciones de libros sagrados a idiomas de países colonizados y evangelizados, padrenuestros traducidos a dichos idiomas, etc.) y constituye un punto de unión entre la labor llevada a cabo por los misioneros lingüistas en los siglos precedentes y la filología posterior.

El jesuita conquense Hervás y Panduro (1735-1809) es, sin duda alguna, un autor muy representativo de su siglo ya que tuvo en su labor intelectual un afán enciclopédico, pues pretendió reunir en una sola obra el conjunto de saberes de su tiempo. Fue un estudioso de la teología, del derecho, de la medicina, de las

matemáticas, de la astronomía, de la lingüística, etc. Reúne sus conocimientos en una enciclopedia de 21 volúmenes escrita en italiano y titulada *Idea dell'Universo* (1778-1787)<sup>1</sup>. Los cinco últimos volúmenes<sup>2</sup> los constituyen estudios de carácter lingüístico, cuyos títulos de la versión original los fijó en su momento Coseriu (Cfr. 1978b, pp. 38 y 39) —quien corrige los errores atribuidos a los títulos de las obras de Hervás a partir de Adelung—. Estos títulos son los siguientes:

Tomo XVII: Catalogo delle lingue<sup>3</sup>, Cesena 1784; en la p. 5 (índice) se lee: Catalogo delle lingue conosciute, y en la p. 9 (donde comienza el texto): Catalogo delle lingue conosciute, e de paesi, ove esse si parlano.

Tomo XVIII: ningún título en la portada, Cesena 1785; en la p. 5 (índice) aparece: *Trattato dell'Origine, formazione meccanismo, ed armonia degl' Idiomi*.

Tomo XVIII (sic): ningún título en la portada, Cesena 1785; 1786; en las pp. 5 y 7 (índice) se encuentra respectivamente: *Trattato I. Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute* y *Trattato II. Divisione del tempo fra le nazioni orientali*; en la p. 9 (donde comienza el primer

---

<sup>1</sup> *Idea dell'Universo che contiene la storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra, e delle lingue*. 21 vols. Cesena:Gregorio Biasini.

<sup>2</sup> Una descripción detallada de los contenidos de los volúmenes lingüísticos de la obra de Hervás puede verse en Breva-Claramonte 1993:499-500.

<sup>3</sup>Las obras españolas de Hervás que llevan lo mismos títulos de las contenidas en *Idea dell'Universo* no son propiamente traducciones sino nuevas redacciones y refundiciones ampliadas de las obras italianas correspondientes. En el caso de los *Catálogos* las diferencias son tan profundas que se puede hablar de dos obras distintas, de extensión y orientación diversa. De ambas obras existen las siguientes ediciones recientes:

1. Hervás y Panduro, Lorenzo 1979 [1800-1805] *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas. Según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. 6 vols. [Edición facsimilar de la publicada en Madrid por la Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.] 6 vols. Madrid: Atlas.

2. Hervás y Panduro, Lorenzo. 1986 [1784]. I. *Catalogo delle lingue. El lingüista español Lorenzo Hervás*. [Estudio y selección de obras básicas por Antonio Tovar. Edición al cuidado de Jesús Bustamante.] Madrid: SGEL.

tratado): *Trattato I. Aritmetica delle nazioni conosciute*; y en la p. 163 (donde comienza el segundo): *Trattato II. Divisione del tempo fra le antiche, e moderne nazioni Orientali; o loro maniera di contare i giorni della settimana, l'ore del giorno, i mesi dell'anno, ed i segni dello Zodiaco*;

Tomo XX: *Vocabolario Poligloto*, Cesena 1787.

Tomo XXI: *Saggio Pratico delle Lingue*, Cesena 1787; en la p. 9 (comienzo del texto): *Saggio Pratico delle Lingue. La loro utile applicazione alla storia sacra, e profana, e l'Orazione Dominicale in quasi tutti i linguaggi conosciuti*.<sup>4</sup>

Además, escribió una *Historia del arte de escribir y un Ensayo de Paleografía universal*.

El volumen XVII contiene 260 páginas dedicadas a los Reyes de España. Fue publicado en español, muy ampliado, en 6 volúmenes y atesora una enumeración y clasificación de todas las lenguas y naciones del mundo. El volumen XX está constituido fundamentalmente por una lista de 63 palabras traducidas a más de 154 lenguas. El XXI contiene el Padrenuestro en más de trescientas lenguas, con redacciones a veces repetidas para lenguas y dialectos. Todo ello le permitió a Hervás sacar conclusiones sobre la estructura gramatical de la mayoría de las lenguas y descubrir las relaciones de parentesco entre la mayoría de ellas. Tovar, entre otros muchos estudiosos, consideraba que estos tres volúmenes (el XVII, el *Catalogo delle lingue...*, el XX, el *Vocabolario poligloto*, y el XXI, el *Saggio pratico*) son los únicos que contienen materiales verdaderamente valiosos, mientras que los tomos XVIII y XIX “dependen demasiado del mundo de ideas en que se formó y permaneció Hervás” (Cfr. Tovar 1987, p. 14 y ss.). El primero de estos dos, el XVIII, el *Origine*, consta de 180 páginas, tiene abundantes mapas y está dedicado a la Real Academia de Ciencias y Antigüedades de Dublín. Estudia, entre otras cuestiones, los diversos tipos de lenguajes, analiza el valor descriptivo de los sonidos, la alteración de las voces primitivas, la derivación, los cambios que se producen en las lenguas a lo largo del tiempo, reconoce la importancia del préstamo, la confusión de lenguas en Babel, etc. El volumen XIX (*Arithmetica y Divisione del tempo*), de 201

---

<sup>4</sup> 1990 [1787].I. *Vocabolario poligloto (1787)*.II. *Saggio pratico delle lingue (1787)*. [Con un estudio introductorio y edición facsímil a cargo de Manuel Brea-Claramonte y Ramón Sarmiento González.] Madrid: SGEL.

páginas, está dedicado a los distintos tipos de numeración, la representación gráfica de los números y las diversas clases de medir el tiempo conocidas.

Las ideas lingüísticas de Hervás y Panduro han sido estudiadas desde perspectivas muy diferentes: pueden rastrearse los estudios sobre su aportación a la lingüística románica e hispánica, su contribución al establecimiento de familias lingüísticas, sus aportaciones al conocimiento de ciertas lenguas particulares, su concepto de substrato, su influjo en Von Humboldt o en Adelung y Vater o el análisis de las lenguas indígenas y sus repercusiones en Europa. No pretendemos realizar un análisis pormenorizado de las contribuciones de este autor a la historia de las ideas lingüísticas, simplemente queremos destacar aquí una vez más el papel de nexo de unión que Hervás supone entre los estudios filológicos llevados a cabo en las dos primeras centurias de colonización y la filología europea, significando los contactos que estableció con los misioneros lingüistas en Filipinas y las conclusiones a las que llegó a raíz de los mismos.

Sin formación especial como lingüista, pero dotado de una enorme curiosidad por conocer la historia del hombre a través de las lenguas, Hervás se encontró en una situación histórica muy favorable para reunir la más completa información sobre los pueblos y lenguas del mundo. Cuando Carlos III expulsa a los jesuitas, Hervás marcha a Roma el 2 de abril de 1767. Allí, sobre todo dada su condición de bibliotecario en el Palacio del Quirinal, tiene la posibilidad de consultar los fondos bibliográficos como obras de erudición, libros de historia, textos literarios, etc., fundamentalmente para recabar datos sobre las lenguas antiguas y las europeas. Sobre lenguas lejanas de América o de Asia utiliza un método de recogida de información que resultaba novedoso por aquel entonces: la encuesta. Utiliza como informantes a los sacerdotes expulsados de España y de sus colonias a quienes les pide que escriban o que le ayuden a escribir una serie de gramáticas sobre lenguas americanas y asiáticas — de muchas de las cuales no se tenían noticias en Europa hasta el momento —, por lo que llega a manejar manuscritos de obras gramaticales y lexicográficas que

circulaban entre los misioneros. Consigue, de esta manera, reunir una serie de gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas. A Von Humboldt, embajador prusiano en aquel tiempo ante la Santa Sede, le facilitaría muchas, hasta el punto de que la mayoría han sido dadas a conocer a través del propio Von Humboldt o de Adelung y Vater y se conservan actualmente en Berlín<sup>5</sup>.

#### HERVÁS Y LAS LENGUAS FILIPINAS

De su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, el segundo volumen está dedicado al estudio de “las lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico e Indiano Austral y Oriental, y del continente de Asia”. Tras una introducción a la geografía de Asia y Oceanía, dedica el primer capítulo a los dialectos y pueblos malayos y, en concreto, el segundo y tercer apartado a las islas Filipinas.

La descripción geográfica y etnográfica de las islas Filipinas que realiza Hervás se basa en los testimonios de Ptolomeo y en los más recientes de los jesuitas Colin (sic) y Pedro Murillo Velarde. Siguiendo a estos cronistas, describe la enorme proliferación de islas, el origen (Malasia, Borneo, Sumatra, Etiopía, India, etc.) de los diferentes pueblos y recoge testimonios ancestrales sobre la naturaleza extraordinaria de lugares y gentes (historias de tierras de imanes que atraían a las naos que disponían de clavos y anclajes metálicos, hombres con colas como animales, etc. entre otros relatos de interés antropológico).

Es muy destacable (dentro del espíritu racionalista que impregna su obra) la importancia que Hervás le atribuye a la observación empírica, a los *aspectos naturales* que observa o que lee en los cronistas, a la hora de definir las naciones o grupos étnicos. De ahí que describa con minuciosidad, por ejemplo, el aspecto físico de los hombres, lo que le ayudará a desmentir o corroborar el parentesco entre las lenguas que estos hablan. Dice, citando a un informante jesuita, el abate Fuente:

---

<sup>5</sup> Cfr. Batllori 1963, p. 217 (nota 30).

Los negros de Filipinas son de dos castas: una se cree en aquellos países descendiente de los *malabares* o *sipayos*; pues aunque su cutis es totalmente negra, tienen cabellos largos, delgados y lucientes, como son los de los otros indios, y no tienen facciones disformes en la nariz y en los labios, como las tienen los negros de Guinea. Los dichos negros, estando ya en esclavitud, y ya con libertad, viven bastante civilmente. Hay otra casta de negros llamados *agta*, los cuales están dispersos por las montañas: y estos son de facciones disformes, y tienen crespos los cabellos, como los negros de Guinea. De esta casta hay algunos negros en la isla de Luzón, y muchísimos en la isla llamada de los Negros (la Guinea de las islas Filipinas), de la que ellos se tienen por los primeros pobladores) (...) Los negros, como dice el señor Fuente, le hablaban en lengua *bobolana*, que es dialecto *bisayo*: y no siendo creíble que ellos, por ser rudísimos y sumamente alarbes, según el dicho de todos los autores, sepan dos lenguas, parece inferirse que todos ellos hablen dialectos de los idiomas *tágal* y *bisayo*, que son los generales de las islas Filipinas. (Hervás 1979 (=1801), Vol. II, pp. 37-38 y 39).

En lo referente a la descripción de lenguas, Hervás aporta el testimonio de Colín quien viene, dice, a demostrar lo que él ya había deducido a través del estudio de las lenguas:

Hasta aquí Colín, en cuyas observaciones me he detenido, porque convienen maravillosamente con lo que he averiguado cotejando las lenguas de las naciones descubiertas últimamente en el mar pacífico, y nos hacen conocer que por este se han extendido las mismas naciones que hay en las Filipinas. Se han extendido los *tágalos* (sic) por las Marinas, y los *bisayas* ó pintados, y los negrillos por muchas islas del mar Pacífico y del Indiano Austral. Yo, sin haber leído la citada obra de Colín, ya había conocido y afirmado (como digo en la edición italiana de esta obra) que todas las dichas naciones provenían de los *malayos* (Hervás 1979 (=1801), Vol. II, pp. 30-31).

También el estudio de la **toponimia** (otro análisis de la realidad externa, empírica) le sirve para establecer la filiación de las lenguas que se hablan en los territorios:

Si examinamos la significación de los nombres de las islas Filipinas, hallaremos que casi todos ellos son de la lengua *bisaya*: por lo que parece que los bisayas, llamados también pintados, fueron sus primeros pobladores. La isla mayor se llama *Luzón*, nombre antiguo según Argensola, que según Colín, en la lengua de los naturales significa el pilón o mortero con que descortezan o limpian el arroz, que es el pan ordinario. En bisayo, *luzón* significa mortero, que en

malayo se llama *leson*. El nombre *Mindanao* de la isla segunda en grandeza, proviene de las palabras bisayas *min*, *danao*: la primera es partícula compositiva, y la segunda significa lago, que en malayo se llama *tagala*, *tasse*. *Danao* proviene de *dagat*, mar: La isla de *Mindanao* abunda mucho de lagos. *Samar*, nombre de una isla de los bisayas, en la lengua de estos significa *berin*[...] La clara significación que muchísimos nombres de las islas Filipinas y de sus principales poblaciones tienen en los dialectos *malayos*, prueba que fueron malayos los primeros pobladores; y consiguientemente debieron hablar la lengua malaya los negros que, por tradición común en las islas Filipinas fueron los primeros pobladores de estas. (Hervás 1979 (=1801), Vol. II, pp. 41-42).

Pero, además de Colín y de otros cronistas como los citados Argensola o Murillo, Hervás utiliza como informantes de la realidad lingüística del archipiélago filipino a tres ex-misioneros jesuitas estudiosos de sus lenguas. En primer lugar cita a **García de Torres**, quien le confirma el origen malayo de las lenguas *cápula*, *inagta* e *inabacnum* :

[...] ahora expondré las noticias circunstanciadas de las lenguas de las Filipinas, que adquirí por medio de exjesuitas misioneros en ellas, y que puse en dicha edición italiana de esta obra.

Navegando pues desde las Marianas ácia las Filipinas, ántes de llegar a Luzón, que es la principal de ellas, se encuentra la isla de Capul, que por sus isleños se llama Abac. El lenguaje de estos es dialecto malayo; pues el señor Don Francisco García de Torres, que en dicha isla ha sido misionero, y ha formado diccionario, catecismo y otras obras en lengua *cápula*, y que entiende las lenguas *bisaya*, *tágala*, *pampanga* y otras que se hablan en las Filipinas, me escribió así desde esta ciudad de Roma á 18 de Enero de 1784: “Convengo con usted en suponer que sean dialectos de la lengua *malaya*, que se habla en la tierra firme de Malaca, casi todos los dialectos de las islas Filipinas, y de otras cercanas á estas: esto se ve claramente en las lenguas mas cultas, quales son *tágala*, *bisaya*, *pampanga*, &c.; [...] discurrendo con uno de Bornei, observé ser idénticos los dialectos *borneo* y *capul*, con alguna diferencia de palabras. En la isla de Capul ó Abac, como sus naturales la llaman, hay tres lenguas ó tres dialectos. Uno de estos se habla en la parte de la isla que mira ácia mediodia, y se llama *ignata*, que quiere decir *negro*, porque en ella hay negros. En la parte que mira ácia el norte se habla otra lengua, llamada *inabacnum*. En la isla hay otra lengua general, en que predicábamos y administrábamos los santos

sacramentos. Los inagtas, los inabacnum y todos los otros isleños se entienden entre sí, mas cada uno habla en su propia lengua” (Hervás 1979, pp. 31-32).

Sobre las lenguas más importantes de las islas, aporta el testimonio del jesuita abate **Bernardo de la Fuente**, quien, tras definir el tagalo como dialecto pulidísimo del malayo y constatar que “el verdadero y puro tagalo se habla en Manila y en sus contornos”, realiza el mapa lingüístico de la isla de Luzón:

He aquí su número, como me lo ha enviado mi dignísimo paisano el señor abate Don Bernardo de la Fuente, inteligente de las lenguas *tágala* y *bisaya*, el qual me ha dado pequeños diccionarios, y no pocas noticias gramaticales de estas dos lenguas. El, en carta de Faenza escrita á 5 de Enero de 1784, me dice así: “En la isla de Luzón se hablan los siguientes dialectos: I. En Manila, la capital, y en sus contornos, el *tágalo*. II. En Camarines el *camarino*, que es una mezcla del *tágalo* con el *bisayo* de Samar. III. El *pampango*. IV. El *pangasinan*. V. El *Ilocos*. VI. El *zambale*, que es propio de los montañeses. VII. El *cagayan*. VIII. El *maitin* (esto es, el negro), que se habla por los negros que habitan en lo interior de las montañas. Todos estos lenguajes son dialectos del *tágalo*, y entre algunos de ellos hay no poca diferencia. El camarino podrá llamarse mas *bisayo* que *tágalo* [...]” (Hervás 1979, Vol. 2, pp. 32-33).

El testimonio de **Antonio Tornos** le sirve a Hervás para perfilar mejor el mapa lingüístico del archipiélago. Este jesuita –después de llevar dieciséis años lejos de Filipinas sin contacto, por lo tanto, con la lengua– proporciona a Hervás un diccionario de la lengua bisaya, de más de mil doscientas voces radicales, que sirve para hacer uso de más de cinco mil palabras:

Sobre las lenguas de las demás islas Filipinas presento el parecer y relación que por escrito me ha dado el señor abate Don Antonio Tornos, con quien en la ciudad de Cesena he discutido muchas veces largamente sobre las lenguas de Filipinas; y aunque de estas habia yo adquirido perfecta noticia, no obstante, para mas autorizarla, le he pedido que la pusiese por escrito. El señor abate [...] en un billete, que me escribió en 10 de Mayo de 1784, me dice así:

‘He visto los dialectos *tágalos*, que el señor abate de la Fuente pone en Luzon, y no tengo nada que añadir. De la lengua *bisaya*, que se habla en las otras islas Filipinas, llamadas comunmente por esto *islas*



*Bisayas*, hay los siguientes dialectos: I El *mindanao*. II. El *samar*. III. El *joloano*. IV. El *bobolano*. El dialecto *mindanao* comprende algunos dialectos muy difíciles; [...] En Mindanao, que por su grandeza es la segunda isla de las Filipinas, se hablan los siguientes dialectos: I. El *bisayo* puro en algunos países. II. El *mahometano* ó *malano*, que hablan tres naciones mahometanas, llamadas *mindanaa*, *malana*, é *irana*. [...] III. El *subano*, que hablan los *subanos*, que son gentiles y habitan en las montañas. IV. El *lutaos*, que hablan los *lutaos* [...] V. El dialecto de los negros, que habitan en lo interior de Mindanao [...] En todas las otras islas Filipinas se habla la lengua llamada comunmente *bisaya* [...]’ (Hervás 1979, Vol. II, pp. 33-34).

Antonio Tornos prefiere atribuir semejante fragmentación lingüística a razones externas mientras que Hervás incide en causas internas a las lenguas. Tornos se refiere a la dispersión geográfica y a la fragmentación política de la población filipina:

Quizá usted se admirará de tanta multitud y diversidad de idiomas ó dialectos; mas deberá considerarlos como efectos resultantes de las muchas monarquías que había antiguamente en aquellas islas, las cuales en todos tiempos han estado bien pobladas (Hervás 1979, Vol. II, p. 34).

Hervás, en cambio, achaca erróneamente al alfabeto malayo la causa de la fragmentación dialectal e idiomática de las islas. Dado que tienen, dice, un alfabeto silábico que permite que una misma palabra sea pronunciada de diferentes maneras según las zonas, es la escritura la causante de la fragmentación idiomática, y aporta para ello distintos ejemplos de vocalismo y consonantismo:

En estas la diversidad de idiomas proviene de las causas, que han sido comunes á todas las naciones para formar diversos dialectos de una misma lengua matriz: y proviene particularmente de la variedad que los filipinos tienen en usar las letras vocales, y las consonantes *l*, *r*, y en dexar de pronunciar consonantes en muchas palabras. Los filipinos tienen escritura ó alfabeto propio: mas en este una cifra sola sirve para las dos vocales *e*, *é* y otra sola para las dos vocales *o*, *u*: por lo que, si ellos hallan escrita la palabra *coco*, que en *tágal* y *bisaya* significa *uña*, pueden pronunciarla con estas quatro palabras: *coco*, *cucu*, *cocu*, *cuco*. Así tambien *pinili*, que significa *elegido*, en *bisayo*, en virtud de la escritura se puede pronunciar: *pinili*, *penele*, *penili*, *pinele*. Asimismo, según el alfabeto de los filipinos, solamente se pueden pronunciar

juntamente las consonantes *ng*; pero cada una de las demas debe pronunciarse con alguna vocal: mas no obstante esto, los filipinos usan palabras, en que pronuncian dos consonantes juntas sin que intermedie vocal alguna. Parece pues, que el alfabeto de los filipinos, por ser silábico, y no de letras solas, ó aisladas, como son los alfabetos latino, griego, hebreo, arábigo, &c. puede haber conspirado á la mayor alteracion de sus respectivas lenguas ó dialectos (Hervás 1979, Vol. II, pp. 39-40).

En sus observaciones sobre las lenguas de las islas filipinas, Hervás pone en práctica el método que ya hemos anticipado: la consulta erudita de textos de cronistas e historiadores (Ptolomeo, Colín, etc.) así como la encuesta –directa o epistolar– realizada a antiguos misioneros en el archipiélago, quienes llegan a elaborarle materiales a petición propia. Con toda esta información, Hervás establece la filiación malaya de las lenguas filipinas así como el origen malayo de los primeros pobladores de las islas, a falta, señala, de posibles descubrimientos posteriores que pudieran venir a desmentir su hipótesis:

Me veo obligado á adoptar esta opinion (el origen malayo de las lenguas filipinas) en fuerza de las observaciones propuestas, hasta que no se descubra entre los negros de Filipinas alguna lengua que no sea dialecto malayo. Si se llegase a descubrir esta lengua diversa, se deberá inferir que esta misma lengua se habla en la Nueva Guinea, y en las islas de Negros que Cook ha descubierto últimamente. (Hervás 1979, Vol.II, pp. 41-42).

También el sus *Prolegomeni al Vocabolario Poligloto*, en su *Articolo IV* describe el parentesco de las lenguas que se hablan en islas Marianas, Filipinas, Molucas y otras islas orientales como la de Madagascar en el mar de África. Compara una serie de palabras de uso común (*boca, cabello, garganta, lengua*, etc.) en las lenguas de estas zonas y establece un mismo origen, el malayo. Contra lo que algunos viajeros opinan, defiende el origen también malayo de las lenguas de Nueva Holanda (nombre de Australia, entonces) según alguna palabra que ha logrado conseguir y que compara con el tagalo, bisaya y Abac y establece en muchos caso la raíz o radical común a las diferentes lenguas:

Nella lingua della Nouva Olanda si dice:  
Barba.....*wallur*; in Bisayo *wangot*

Capelli... *morge*; in Cinese *mau*; in Tidor *lambut*; in Malayo *rambot*; ed in Javano *ramboff*.

La lettera m é radicale di tutte queste parole. (Hervás 1990, p. 38)

Curiosa es la gradación que establece entre las diferentes lenguas. Tras comparar la palabra Strada en 17 lenguas de la zona: cinese, barmana, madagascara, mariana, abac, bisaya, javana, malaya, tonkinesa, tibetana, tagala, kanarina, etc., comprueba que

Si vede in tutti questi nomi, che gradatamente si vanno alterano le lettere colla sostituzione di altre di pronunzia alquanto consimile: e tutti sembrano provenire da un accento radicale, e primitivo, che in qualche guisa imitava il suono delle pronunzie *da, ga, la, va* (Hervás 1990, p. 43)

En el *Saggio pratico delle lingue*, en su artículo V transcribe el padrenuestro en los dialectos del malayo, el tagalo (con dos versiones una en lengua tagala y otra, más reducida y sin traducir, en la lengua tagala de 1593, año de las primeras publicaciones de libros de rezos en tagalo) y en bisaya. Las fuentes son:

La sintassi dell'idioma Tagalo comparisce assai nota coll'esposta traduzione letterale, che ho fatta cogli ottimi documenti, che per formare la gramatica, ed il dizionario Tagalo e Bisayo mi hanno dato i Signori D. Antonio Tornos, e D. Bernardo de la Fuente: i quali documenti uniti ad altri della lingua Malaya, che ho raccolti, mi hanno dato lume per azzardarmi a fare la traduzione letterale dell'orazioni, che in altri dialetti Malayi metterò in apresso (Hervás, 1990, p. 414)

Además de las traducciones, Hervás incluye una serie de explicaciones morfosintácticas y semánticas en las que va aclarando el significado de algunas partículas así como el valor temporal de las formas verbales o la explicación antropológica de por qué utilizan determinados sustantivos. Por ejemplo. “*Sundin*, (= sígase) futuro, e presente ottativo della voce passiva. In bisaya si dice *ipasonod*” (Hervás 1990, p. 414). O bien, *Canin* significa propriamente riso cotto in acqua, il quale fra i Tagali, ed altre molte nazioni Orientali fa da pane” (Hervás 1990, p. 415)

Independientemente de la consideración de la figura de Hervás en la Historia de la Lingüística, a lo que nos referiremos a continuación, hay que reconocerle el hecho de haber sido el primero en universalizar, con una gran capacidad de síntesis y

basado en fuentes de primera mano, el panorama lingüístico de las lenguas malayas en general y de las filipinas en particular

HERVÁS, LA OBRA LINGÜÍSTICA DE LOS MISIONEROS Y LA LINGÜÍSTICA POSTERIOR

Hervás era un hombre de su tiempo. Mientras que en la Antigüedad y en la Edad Media la preocupación metafísica predominante era el ser y, en consecuencia, el examen del lenguaje se realiza en función de este ser, o en la Edad Moderna aparece el interés gnoseológico por el sujeto y el lenguaje se manifiesta como el instrumento para expresar los conocimientos, en el siglo XVIII aparece la preocupación del lenguaje como tema central y esta forma de abordar el estudio de las lenguas se manifiesta en el jesuita español.

Es verdad, como hemos señalado, que Hervás se siente movido por razones de carácter religioso, ya que trata de compaginar el estudio de la realidad lingüística con los textos bíblicos (Cfr. Lázaro Carreter 1985, p. 123), pero sus observaciones tienen un indudable interés antropológico y lingüístico. El lenguaje aparece considerado en sí y por sí y, en todo caso, como *conformador* del pensamiento, por lo que la diversidad lingüística –dado el *genio de la lengua*– supone y provoca diversidad antropológica. La hipótesis de un pensamiento dependiente de su lengua respectiva aparece en filósofos europeos de este siglo<sup>6</sup> y aparece en el jesuita español.

El conocimiento de lenguas exóticas (y no hay duda alguna de que Hervás contribuyó a que ello fuera posible en Europa) cuestiona el origen focal del ser humano y el origen único de las lenguas. Si a ello añadimos un espíritu racionalista, ilustrado, nos encontramos con el estudio comparativo de las lenguas y, un paso más allá, con el relativismo cultural. Cada lengua tendrá su propia forma interior inalterable, que estará en función de la visión del mundo que tengan sus hablantes. Ideas éstas que podemos rastrear en Hervás y en Humboldt.

---

<sup>6</sup> Por ejemplo en Locke *An essay concerning Human Understanding*, Oxford 1894, I, p. 272 y ss.

El número y variedad de lenguas en el mundo son considerados, pues, como una de las riquezas y posibilidades del género humano y no únicamente como un castigo divino. La diversidad lingüística no es únicamente variedad de palabras y de pronunciaciones, sino una diversidad de *artificio gramatical*,<sup>7</sup> clave para Hervás para entender el parentesco de lenguas, de pensamientos y por lo tanto para entender las semejanzas y diferencias de los diferentes pueblos y naciones. Concepto éste del *artificio* que ha sido explicado y resaltado por diversos autores en la obra de Hervás. Mientras que para Lázaro Carreter (1949, p. 129), *artificio* equivalía a *sintaxis*, en Hervás parece alcanzar un significado más amplio. Para Val Álvaro (1986) y para Sarmiento y Breva Claramonte (1990), *artificio* en Hervás engloba el estudio de los componentes grafémicos, fónicos y gramaticales de las lenguas y de su sistema de funcionamiento, es decir, la gramática o el sistema de las lenguas en sentido amplio.

Hervás y Panduro pretendía resolver dos problemas lingüísticos: la historia de las lenguas del mundo (con su concepción de que no debió existir una única lengua original) y el origen de la actual diversidad de las lenguas en el mundo, con el establecimiento de su filiación y parentesco. Para ello se impuso como tarea el hacerse con una **lista de palabras** en el mayor número posible de lenguas y dialectos. También quiso hacerse con la mayor colección de **gramáticas** y, dado que el lenguaje de las gramáticas lo consideraba *muerto*, pretendió reunir un corpus de fragmentos literarios del mayor número de lenguas posible. Como muchos indios no tenían literatura se sirvió de una oración, **el padrenuestro**, que tradujo o mandó traducir a más de 300. Aunque la idea no era original de Hervás, pues ya existía alguna colección de padrenuestrros en varios idiomas, lo novedoso del jesuita español es la cantidad de lenguas que logra reunir así como el hecho de que todos los padrenuestrros presentan una traducción

---

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro. La importancia que adquiere la sintaxis en el estudio comparativo de lenguas no ha sido suficientemente destacada. Como más adelante señalaremos, ha sido puesta de relieve recientemente por J.C. Zamora.

literal al castellano y notas y aclaraciones morfosintácticas de las diferentes lenguas. También de sus informantes recababa datos sobre la manera de contar, sobre los días de la semana, las horas, los meses, el zodíaco, etc. Su método de trabajo, su recogida y análisis de los datos lingüísticos, la transcripción de sonidos, la utilización intuitiva del concepto de 'morfema', etc., han sido ya significados por diversos autores (entre ellos Brea Claramonte, 1993, p. 505 y ss.), por lo que no habremos de insistir en ello. Hervás llega a reunir más de 40 gramáticas de lenguas exóticas, parte de ellas en italiano, parte en español; con ellas fue formando una bibliografía, una *Biblioteca de los escritores de gramáticas y vocabularios de las lenguas exóticas*, que no publicó y que está perdida. Se sabe que algunas gramáticas, como hemos indicado, se las regaló a Von Humboldt. Lo que sí es evidente es que el material lingüístico elaborado a lo largo de más de doscientos años en las colonias, además del trabajo de reconstrucción que el propio Hervás llevó a cabo en Roma, le fue de suma utilidad para la elaboración de sus estudios tipológicos y sus familias de lenguas.

En relación con la primera lengua y la diversidad lingüística, Hervás trata de mostrar con ejemplos que todas las lenguas no podían proceder de un tronco común. Toma ejemplos del cochimí (lengua hablada en California), del japonés, del aimará, del quechua, de la lengua araucana o chilena, etc. y concluye que es prácticamente imposible que estas lenguas procedan de una lengua europea o del latín. Contrariamente a lo que pensaban muchos lingüistas hasta entonces, que otorgaban al hebreo el estatuto de lengua original, Hervás cree imposible la existencia de una única primera lengua; para ello le fueron de suma utilidad sus conocimientos de las lenguas codificadas hasta entonces por los misioneros. A pesar de ello, (y esto será un rasgo que caracterice la obra de Hervás) el jesuita español no se sale de la ortodoxia católica y acepta el relato bíblico de la Torre de Babel.

Lo que sí logra Hervás es incorporar la obra filológica de los misioneros (entre otras fuentes) al caudal de la historia lingüística europea. Hervás examina, compara y estudia elementos léxicos de más de 300 lenguas y sienta los principios gramaticales

de gran parte de ellas. Hervás trabaja con un corpus de datos mucho más numeroso y de procedencia más diversa (posee datos de lenguas procedentes de casi todo el orbe) que el de sus antecesores y, desde luego, que el de muchos de sus sucesores, los comparativistas. No sólo establece comparaciones sino que inicia el análisis sincrónico de muchas lenguas. Sobre todo son de gran interés las traducciones y los comentarios morfosintácticos que acompañan a los padrenuestros, lo que pone de relieve su preocupación no sólo por el estudio del léxico, sino también por el análisis del funcionamiento estructural de las lenguas.

El papel desarrollado por Hervás en la historia de la lingüística ha sido valorado y matizado por diversos autores. Destacaré algunas opiniones. Para Lázaro Carreter, (1985, p. 124) Hervás “desarrolla la primera metodología científica para un estudio comparativo de las lenguas”. Para Tovar (1987, p. 27 y ss.), Hervás tan sólo prepara el método histórico-comparativo, pero su formación y sus creencias religiosas lo mantuvieron alejado de concepciones científicas modernas. El jesuita español cree literalmente en la confusión de las lenguas de la Torre de Babel, y ahí pretende encontrar la base de la unidad y de la diferenciación de las lenguas. En este sentido Hervás pertenecería a una época “pre-científica.” Tovar destaca la comparación que realiza en el vocabulario y en la estructura gramatical, pero resalta la falta de la correspondencia fonética regular entre las lenguas, que es la única, dice, que da seguridad a la comparación. Además, considera al jesuita lastrado por sus referencias religiosas al mito de Babel y por su creencia en la permanencia inmutable a lo largo de la historia de un núcleo inalterable en las lenguas. Estas “nunca mudan el fondo del artificio gramatical”. Es cierto, para Hervás, los idiomas se diferencian unos de otros por el ‘genio’, es decir, por su vocabulario básico o patrimonial, por su fonología y por su sintaxis, de ahí la importancia del estudio del artificio gramatical, elemento estable e inalterable de la lengua a lo largo de la historia.

Es verdad que falta en Hervás la correspondencia fonética sistemática establecida de modo regular entre las lenguas, (hay comentarios parciales que tratan de explicar la mudanza de una

palabra de una lengua a otra), sin embargo, los estudios de Hervás otorgan importancia a la sintaxis, a la estructura gramatical como vertebradora del pensamiento. Este papel otorgado a la importancia del análisis de estructuras sintácticas simples en diferentes lenguas no ha sido tradicionalmente destacado. Últimamente lo han hecho, entre otros autores, Brea Claramonte (1999) o J.C. Zamora Muné (2003).

La repercusión del trabajo de Hervás ha sido notable, si bien desigual según en qué países. Por lo pronto el jesuita español abre un camino filológico por el que transitarán diferentes autores. En 1806 aparece una obra lingüística relacionada con él, pues hasta cierto punto está fundada en su obra: es el *Mithidrates Oder Allgemeine Sprachenkunde* de Adelung, obra compuesta de tres volúmenes, aunque sólo el primero lo compuso el autor. El segundo lo compuso Juan Severino Vater sobre materiales reunidos por Adelung; el tercero lo compuso totalmente Vater. El *Mithidrates* de Adelung está fundado, en parte, sobre la obra de Hervás y Panduro y, en parte, sobre las colecciones políglotas hechas anteriormente en Rusia. Tiene además de los tres mencionados, un cuarto tomo, por lo que la obra se estructura de la siguiente forma: Tomo I: *Lenguas de Asia*, de Adelung; Tomo II: *Lenguas de Europa*, de Vater basado en materiales reunidos por Adelung; Tomo III: *Lenguas africanas y algunas americanas*, obra exclusiva de Vater; Tomo IV: *Suplementario*, de Vater y de Federico Adelung, hijo de Juan Cristobal.

Adelung y Vater, al igual que Von Humboldt, fueron deudores de la obra de Hervás, si bien el ambiente y ámbito científico en el que se movieron los continuadores de la obra del español fueron muy diferentes. Es muy probable que las gramáticas breves e inéditas suministradas a Humboldt en Roma, así como la colección de datos sobre el ‘artificio’ o funcionamiento de las lenguas del mundo con análisis estructural de formas mínimas y su distribución, así como sus comparaciones tipológicas hayan sido una fuente de información importantísima, que permitió a estos lingüistas alemanes mejorar las relaciones



tipológicas entre lenguas y a Humboldt establecer y perfeccionar tipologías lingüísticas de las lenguas y teorizar sobre el lenguaje.

Para algunos autores, la obra de Hervás sería el antecedente de la labor de los neogramáticos. Así Rodríguez de Mora (1971, p. 108), cuyo trabajo juzga –creemos que justificadamente– con enorme dureza Coseriu<sup>8</sup>, establece esta conexión.

En esta misma línea se expresa García de Paredes (1963, p. 65), quien remarca esa conexión entre Hervás y los neogramáticos, si bien matizando el papel del jesuita español como mero eslabón superador de la filología de la Ilustración y no como creador de la moderna filología decimonónica.

En los últimos años, y ya de modo más riguroso y científico, la figura de Hervás ha seguido considerada de modo bifronte. Por un lado, como el epígono de una época, por otro como el eslabón que enlaza con los estudios posteriores. Así, Gerda Hassler (1994, p. 125) considera –y en esto coincide con Coseriu<sup>9</sup>– que más que el inicio de una nueva etapa metodológica en la que se establezca un nuevo paradigma científico, lo que supone la obra de Hervás es el cierre de un tipo de estudios. Dichos estudios partían de unas motivaciones religiosas muy marcadas y analizaban problemas como la lengua original, las familias de lenguas, las semejanzas entre lenguas y tipos, el número de lenguas matrices en el mundo, etc. El arranque de la lingüística histórico-comparativa, en cambio, procede no de la obra de Hervás sino del estudio y conocimiento de las lenguas indoeuropeas.

No creemos, sin embargo, con Sarmiento y Brea Claramonte (1990) que Hervás eche los cimientos de la corriente comparatista del siglo XIX y anuncie los estudios morfosintácticos del siglo XX. Para estos autores, las traducciones literales de los Padrenuestros así como las anotaciones gramaticales que aclaran y completan la descripción morfémica, sintáctica y semántica anuncian las descripciones de las lenguas amerindias del siglo XIX y la lingüística estructural norteamericana de identificación y

---

<sup>8</sup> Coseriu 1978, pp. 35-6

<sup>9</sup> Coseriu 1978, p. 58

distribución de morfemas del siglo XX. Sin olvidar que, para ellos, el estructuralismo norteamericano nace, en buena medida, por una necesidad de conocer los idiomas de los indios de América con el fin de poder traducir a sus lenguas los textos bíblicos y evangelizar a sus gentes.

De todas formas, la contribución de Hervás a la historia de las ideas lingüísticas está todavía, en gran medida, –en palabras de Breva-Claramonte (1999)– “por determinar”. Mientras que algunos autores, desde Humboldt hasta Coseriu (1978b, p. 58), lo juzgan con dureza, otros, como Zamora Muné (2003), valoran su papel de lingüista en el marco “científico” –enciclopédico– en el que vivió. Entre otros aspectos, insistimos, se le debe el haber sido puente e introductor en Europa, –en España la obra del sacerdote jesuita tuvo escasa repercusión– de las obras y conocimientos que los misioneros tenían de las lenguas de las colonias americanas y asiáticas.

Es quizá la doble actitud de Hervás, por un lado su adhesión al espíritu ilustrado de la época que dominaba los ámbitos científicos del XVIII, y por otro su fidelidad a las verdades establecidas como dogmas por la Iglesia, la que explique el que su tarea intelectual presente una doble vertiente, lo que, en el ámbito de los estudios lingüísticos, le lleva a ser considerada, como hemos visto, como precursora de la ciencia lingüística del XIX y, a la vez, como también hemos señalado, como la obra que marca el final de una época precientífica.

De lo que nadie duda es de que Hervás ha sido un recopilador y canalizador de toda una ingente tarea desarrollada a lo largo de centurias por misioneros en América y Asia. El jesuita español vendría a suponer, para Tovar (1987), una suerte de testamentario de toda una labor lingüística llevada a cabo por el sistema colonial.

Y este rasgo nos sirve para intentar caracterizar, desde la perspectiva europea, la lingüística española desarrollada en las islas Filipinas. Hervás nos serviría, pues, para establecer dos grandes momentos de la lingüística española en el archipiélago. Hasta el siglo XVIII, en Filipinas, lo mismo que en América, asistimos a

una producción filológica notable (gramáticas y vocabularios de las lenguas nativas), además de un sinnúmero de traducciones. Hervás, cerraría entonces este capítulo caracterizado por la obra destacada de los misioneros peninsulares, *cerraría la lingüística misionera española*. A partir de este momento, (podemos tener en cuenta también, la fecha de 1770, la de la famosa Cédula Real de Carlos III), en América decae considerablemente el estudio de las lenguas nativas y nos encontramos en el XIX con una considerable presencia, en las nuevas repúblicas, de estudios sobre la lengua española: gramáticas, diccionarios, estudios dialectales, criollismos e indigenismos en la lengua española etc. Pero en Filipinas, la situación es muy diferente: estamos ante una lingüística colonial española ya no sólo misionera. A lo largo del XIX son numerosas las publicaciones de gramáticas y diccionarios, manuales de conversación de lenguas filipinas o de gramáticas bilingües. Se reeditan obras de misioneros de siglos anteriores y aparecen nuevas obras, muchas de ellas escritas por profesores, abogados, funcionarios o incluso militares. El planteamiento de estos estudios es diferente del de los misioneros. Se aplican nuevos métodos de enseñanza de lenguas (Ollendorf), etc., muchas obras tienen como finalidad ser libros escolares o facilitar la vida a los funcionarios y colonos que se desplazan desde la metrópoli (diccionarios bilingües del lenguaje administrativo, del ámbito del tabaco, etc.) En cambio, es testimonial la presencia de gramáticas castellanas, hay alguna, muy pobre y dirigida a alumnos de primaria y secundaria. Desde luego, el mundo indígena que etnólogos y lingüistas modernos encontrarán después es otro. En los escritos de Hervás, en los papeles que él reunió y en las obras filológicas de los misioneros hay datos valiosísimos sobre las lenguas y lo que sobre ellas llegaron a saber los misioneros. Este es un trabajo que, sobre todo en el caso de la lingüística española en Filipinas, está aún por hacer

En definitiva, podemos concluir que Hervás es realmente el vínculo entre dos grandes momentos de la historia de la lingüística. Sus métodos de trabajo basados en la encuesta, la recopilación de datos lingüísticos, el análisis del corpus, las

comparaciones fonéticas, morfológicas y léxicas, y la importancia de las estructuras sintácticas en el análisis comparativo de las lenguas, sobre todo a la hora de establecer estudios tipológicos, son cuestiones no suficientemente puestas en valor hasta el día de hoy, por lo que deseamos que trabajos como el de Brevia-Claramonte (1999), el de Zamora (2003) y, muy modestamente, el presente contribuyan a ir corrigiendo esta situación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BATLLORI, MIGUEL (1966) *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid: Gredos.
- BREVA-CLARAMONTE, MANUEL (1993) “Las traducciones literales y la identificación de ‘morfemas’ en Lorenzo Hervás (1735-1809): El estado de las lenguas del mundo”, en *Anuario de Letras*, 31, pp. 497-523.
- BREVA-CLARAMONTE, MANUEL (1999) “El análisis de lenguas indígenas en Lorenzo Hervás (1735-1809) y sus repercusiones en Europa”, en Fernández Rodríguez, Mauro, García Gondar, Francisco y Vázquez Veiga, Nancy (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid: Arco-Libros SL., pp. 161-171.
- COSERIU, EUGENIO (1978) “Lo que se dice de Hervás” en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo*, vol. III, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 35-58.
- GARCÍA DE PAREDES, E. (1963) *El pensamiento de don Lorenzo de Hervás y Panduro*, Madrid.
- HASSLER, GERDA (1994) “Las lenguas del Nuevo Mundo en las teorías lingüísticas del siglo XVIII” en Escavy & Hernández Terrés & Roldán (eds.). *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística: Nebrija V Centenario (1492-1992). Vol. II Nebrija y las lenguas amerindias*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 115-126.
- HERVÁS Y PANDURO, LORENZO (1990 = 1787). *I Vocabolario poligloto. II. Saggio Pratico delle Lingue*. Estudio introductorio y edición facsímil de Manuel Brevia Claramonte y Ramón Sarmiento, Madrid: S.G.E.L. Serie Clásicos Universales.
- RODRÍGUEZ DE MORA, M<sup>a</sup> CARMEN (1971) *Lorenzo Hervás y Panduro: Su aportación a la filología española*, Madrid: Ediciones Partenón.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1985 [1949]). *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. [Nueva impresión con un prólogo de Manuel Brevia Claramonte.] Barcelona: Crítica.

- TOVAR, ANTONIO (1981a) "Hervás y las lenguas indígenas de América del Norte", en *Revista Española de Lingüística* 11:1, pp. 1-11.
- TOVAR, ANTONIO (1981b) "The Spanish Linguist Lorenzo Hervás on the Eve of the Discovery of Indo-European", en *Logos semantikos: Studia lingüística in honorem Eugeio Coseriu (1921-1981)* ed. por Horst Geckeler, Brigitte Schlieben-Lange, Jürgen Trabant & Harald Weydt, vol. I, Madrid: Gredos/Berlin:Walter de Gruyter, pp. 385-394.
- TOVAR, ANTONIO (1984) "Hervás y las lenguas indígenas de América del Sur", en *Anales de la Universidad de Chile*, 5ª Serie, 5, pp. 193-200.
- VAL ÁLVARO, JOSÉ FRANCISCO (1986). "Lengua e historia en el *Catálogo de las lenguas*", en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 1231-1239.
- ZAMORA, JUAN C. (2003) "History of Language Theory: Hervás and Humboldt", (*Crítica Hispánica*, vol. 25, 2003: Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University).